

CATEDRA ERNESTO CHE GUEVARA

Un comentario al “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”¹

Néstor Kohan

[Clase Pública de la Cátedra Che Guevara del 10 de mayo del año 2002. Desgrabada por nuestro querido amigo y compañero (fallecido) Pablo Kilberg, a quien hoy se la dedicamos en su recuerdo (julio de 2015)].

Al elaborar el programa de la Cátedra optamos por seguir las recomendaciones metodológicas de Carlos Marx. Nos parecía no sólo lo más acertado sino también lo más útil. En Marx, el método de exposición de lo que uno ha estudiado consiste en partir y comenzar por lo más maduro, lo más desarrollado, el resultado final para, a partir de allí, remontarse hacia atrás, hacia el pasado, hacia las condiciones de posibilidad que constituyeron en su despliegue a lo largo de la historia y en su desarrollo la posibilidad que genera el resultado “maduro”. Finalmente, una vez que se recorre ese proceso de génesis y constitución histórica, volver al presente, volver al resultado final. Pero esa “vuelta”, ese retorno, implica haber recorrido todo un camino en el medio, haber recorrido todas las mediaciones. El retorno del final nunca es igual al abordaje del principio. A ese método se lo ha denominado de diversos modos: “círculo concreto-abstracto-concreto”, “método procesual-estructural”, “método histórico-lógico”, etc,etc. No es ésta la ocasión para profundizar en ello. Simplemente queríamos dejar en claro, queríamos explicitar el presupuesto metodológico desde el cual nos proponemos abordar el estudio del Che.

Nos pareció interesante comenzar la Cátedra con el texto más “maduro” de Guevara. Aquel que fue considerado uno de sus últimos mensajes políticos. Históricamente fue algo así como su “testamento político” (aunque el Che no lo pensó en esos términos, porque no se pensaba morir, no fue a Bolivia a morir como un mártir ni un suicida, como dicen por allí algunos biógrafos apresurados y malintencionados...). pero, de algún modo, su último mensaje, el “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental” resume su apuesta política madura a favor de la revolución mundial, contra el imperialismo, por el socialismo.

Por eso comenzamos por allí. No es un capricho. No es arbitrario. Este mensaje conserva, según nuestra modesta opinión, en **sus trazos esenciales y estratégicos**, vigencia en la actualidad. No en aquello que se fue con la historia o que pertenece a la historia, al pasado, a lo pretérito, sino en **aquello que define una perspectiva revolucionaria integral, universal, “globalizada” para utilizar un término muy en boga en nuestra época....** Con el máximo de los respetos, creemos que el internacionalismo no nació en Seattle.

Después intentaremos ir desagregando los diversos componentes internos de su pensamiento integral, de su perspectiva totalizante del socialismo y el lugar que el sujeto juega en su creación, para, hacia el final, regresar hacia el presente, a la vigencia del pensamiento revolucionario del Che en la actualidad.

Ese es el criterio metodológico de esta Cátedra.

Entonces, lo que teníamos que discutir hoy en la Cátedra era cuál es el primer texto que vamos a dar. Porque no podemos empezar con la primera carta que Guevara envía a sus familiares cuando está viajando como mochilero, porque eso no es representativo del conjunto del pensamiento político del Che. Entonces se nos ocurrió que era más interesante empezar por el final, empezar por el texto más “maduro” del Che, el que sintetiza toda **su visión estratégica de la revolución mundial**, para después sí, una vez que uno tiene el panorama global del pensamiento del Che, ir hacia los orígenes, ir hacia la genealogía, ir hacia los procesos de constitución –mediados por la práctica insurgente y por los debates teóricos y políticos–.

El presupuesto metodológico consiste, entonces, en desarrollar una Cátedra con un sentido histórico. Porque para nosotros, como dijimos al comienzo del año, el Che no es Dios, el Che no nace de una burbuja ni viene de un plato volador y cae al planeta Tierra: como sujeto pensante y actuante es producto de una época.

Y si uno no sabe en qué contexto se dieron esos debates, qué fue la Revolución Cubana, cómo surgió el movimiento antiimperialista continental, etc.; aparece la figura del Che aislada, y por lo tanto uno lo convierte en un héroe, en un ícono de adoración irracional. Y para nosotros no es eso. Por eso vamos a intentar a lo largo del año, hacer una aproximación histórica, porque el método de Marx es, justamente, un método historicista y dialéctico. La dialéctica marxista es histórica. Se articula a partir de la historia.

Y vamos directamente al texto de hoy.

Este texto fue publicado por primera vez hace 35 años, el 16 de abril de 1967, en un suplemento especial de una revista que sigue saliendo hoy, que se sigue publicando actualmente: *TRICONTINENTAL*.

¿De dónde salió el nombre de la revista? Cuando el texto se publica, Ernesto Guevara está en Bolivia, y todavía no se sabía públicamente que él estaba ahí. El nombre de la *Tricontinental* proviene de una conferencia mundial que se hizo en enero de 1966 en La Habana. Se llamó la Conferencia Tricontinental de los Pueblos. Agrupó a pueblos de los tres continentes que en aquel momento estaban desarrollando la lucha antiimperialista y que están presentes en el texto del Che: América Latina, Asia y África. De la Conferencia Tricontinental participaron - el Che hace referencias, unas veces abiertas, otras implícitas - los dos grandes “colosos” que en aquella época encabezaban lo que se suponía era la alternativa al capitalismo: la Unión Soviética y China.

En la Conferencia Tricontinental se formaron informalmente tres bloques. Allí hubo una delegación argentina muy importante. Una delegación plural y heterogénea, con representantes marxistas, peronistas de izquierda, socialistas, comunistas, etc.

La Conferencia Tricontinental - el mensaje del Che no se entiende al margen de ese momento histórico - se dividió en tres grandes bloques políticos, tres grandes “grupos de opinión” para llamarlos de algún modo: a la hora de votar, a la hora de discutir qué era el imperialismo, cuáles eran los métodos para enfrentarlo, cuál era el eje de la lucha...

Por un lado, el **bloque encabezado por la Unión Soviética**, acompañado por la mayoría - no todos - de los partidos comunistas latinoamericanos.

Por otro lado, el **bloque de China**, acompañando por Indonesia, algunos países africanos, y unos pocos partidos comunistas latinoamericanos.

Y el tercer bloque estaba **encabezado por Cuba, acompañando de Vietnam**, que llevó una importante delegación, tanto de Vietnam del Norte - en esa época estaban divididos por el imperialismo en dos países - como también del Frente de Liberación de Vietnam del Sur (Vietcong). El tema de Vietnam es muy importante en el pensamiento político y estratégico del Che.

Muy bien: este tercer bloque estaba conformado por Cuba, Vietnam, y acompañados por el PC de Venezuela, encabezado por Douglas Bravo, que seguía la línea del Che Guevara y Fidel Castro, en “oposición” a la línea soviética. También muchos otros países africanos. Y también partidos y movimientos revolucionarios latinoamericanos. Porque era una Conferencia que agrupaba a Estados, pero también a

partidos y movimientos. Algo similar – aunque muy lejano... - a lo que es y fue durante la última década el Foro de San Pablo, o el Foro Social Mundial de Porto Alegre. Pero en esa época, las ONG's no existían, entonces iban los Estados no-capitalistas, y partidos, movimientos, frentes, grupos guerrilleros del Continente. Tenía, obviamente, un componente mucho más radicalizado que el Foro Social. Se discutían los “cómo”, pero nadie discutía que la perspectiva era el socialismo. Ese era el suelo común, bien distinto al del Foro Social Mundial...donde conviven corrientes muy heterogéneas.

El bloque de Cuba y Vietnam levantaba como método fundamental de lucha contra el imperialismo, la lucha armada, a la que paradójicamente se opusieron allí tanto la delegación china como la soviética. Bueno, era una época de pleno conflicto chino-soviético, eso aparece en el texto del Che, lo podemos discutir después. La República Popular China, que logra el triunfo de su Revolución en el año 1949, a comienzos de los años '60 se distancia del que había sido su principal aliado, la Unión Soviética, y empieza una confrontación muy fuerte entre ambos, incluso con ejércitos paralelos en las fronteras, con riesgos de guerra. Y esa división se generalizó en todo el mundo. Todos los partidos comunistas empezaron a dividirse en “prosoviéticos” y “prochinos”.

Ese conflicto está presente en el pensamiento del Che. Amargamente, porque el señala muchas veces la “guerra de zancadillas” que estaban haciendo las dos superpotencias socialistas, y ambas estaban dejando solo a Vietnam...

En Argentina gobernaba entonces el general Onganía, después del golpe de estado de junio del '66. Y también podemos decir, brevemente, como bosquejo, que esa década, en la que el Che escribe este texto fue una década de rebeldías políticas y culturales al mismo tiempo. Fue una década donde se independizó Argelia, luego de una guerra donde el ejército francés - el hoy famoso Le Pen era un torturador en Argelia - implementó la tortura sistemática y luego se las enseñó a nuestros generales en la Escuela de Guerra argentina. Varios países africanos se descolonizaron. En los países capitalistas desarrollados hubo una ola de grandes huelgas fabriles, como en Italia, por ejemplo. Y una gran efervescencia estudiantil durante toda la década. En el '68, un año después del asesinato del Che, florecen el “mayo francés”, también en EE.UU., Alemania, Japón, en México, etc.

Y en el plano cultural, podemos recordar brevemente, como parte del contexto, fue una década donde afloró un conjunto de teorías y de corrientes críticas, contestatarias, con pretensiones revolucionarias, en el terreno de las ciencias sociales y de la política. La rebeldía contra el sistema no sólo atravesó a la práctica política y a la militancia política. También “cortó en dos” la vida científica y la vida cultural.

Por ejemplo, **la teoría de la dependencia**, que surgió entre algunos intelectuales latinoamericanos como crítica de la economía política “oficial” de aquellos años. Una crítica contra la teoría que tenía en aquella época la CEPAL (Comisión Económica Para América Latina). La CEPAL era una institución ligada a las Naciones Unidas que proponía que los países latinoamericanos, para salir de la pobreza y el subdesarrollo se tenían que “modernizar”. Y modernizar implicaba para ellos... introducir el capitalismo en la agricultura, desarrollar grandes vías de comunicación, etc.

La teoría de la dependencia sale a cuestionar eso: plantea que no tiene sentido creer que los países latinoamericanos no tienen un capitalismo muy desarrollado y que si adelantamos un poquito vamos a ser como EE.UU., sino que plantea que el capitalismo es un sistema mundial, donde **América Latina es parte de la periferia, y el imperialismo es parte de las metrópolis**. El “subdesarrollo” entonces, es la consecuencia necesaria del sistema mundial capitalista, no un hecho accidental o accesorio de segundo orden.

Es también la década en la que surge la **Teología de la Liberación**, aunque todavía no con ese nombre. Probablemente, el nombre se lo proporciona en 1974 un teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez. Pero ya la práctica - algo de eso habló Raúl Suárez el viernes pasado - estaba en ese momento: Camilo Torres es uno de los principales y máximos exponentes de esta corriente, y en el Mensaje del Che aparece Camilo Torres...

En el plano de la estética, fue una década de modernización cultural donde la vanguardia se entrecruzó con la política. En Buenos Aires, el célebre Instituto Di Tella se fractura y se generan expresiones

militantes, donde la vanguardia artística se entrecruza con la vanguardia política, como es el caso de "Tucumán Arde".

Mientras tanto, en EE.UU, en las metrópolis imperialistas, también fue una década de fermento, de crítica, y de "indisciplina social". Fue la década del "hippismo", que se puede discutir si era o no revolucionario, pero era una década de cuestionamiento a la sociedad de consumo y a sus normas de vida. Hasta en el plano de la literatura fue una década muy revulsiva en EE.UU.: fue la época de la "generación beat", con escritores "malditos" como Burroughs, como Kerouak, que elogiaban el hacer grandes viajes con la mochila al hombro y no trabajar mansamente en una oficina o en una fábrica.

En el plano de la sociología fue una década donde se cuestionó la disciplina como disciplina misma, incluso en EE.UU. Un gran pensador, Charles Wright Mills, cuestionó a toda la sociología norteamericana por ser cómplice en las guerras de rapiña de EE.UU. Los sociólogos yanquis, decía Wright Mills, investigan cómo dominar mejor, cómo hacer mejor la guerra. Un discípulo suyo, Alvin Gouldner, señalaba que los sociólogos académicos norteamericanos estudian cómo ganar la guerra de Vietnam, cómo neutralizar la protesta de los negros, de los afroamericanos en Estados Unidos. Los sociólogos "científicos" —el estructural-funcionalismo, por ejemplo- son cómplices del sistema, decían Wright Mills y Alvin Gouldner.

Asimismo, fue una década donde se dio un debate mundial sobre el tema del humanismo y el marxismo, si son o no compatibles. El Che Guevara tomó posición - más adelante nos dedicaremos a leer más detenidamente las posiciones del Che sobre el tema del humanismo - pero no fue el único que escribió, hubo una literatura muy importante en esa década, sobre el tema del "joven Marx", el problema de la alienación - una categoría que hoy se incorporó al lenguaje de la vida cotidiana, pero que es de origen filosófico - y el terreno de esa discusión fue la década del '60.

Bueno, este es un esquema muy general, sumamente abstracto y limitado, de las grandes líneas de emergencia de nuevas corrientes de ciencias sociales, de indisciplina social y renovación cultural.

Lo que queremos expresar al mencionar algunas de estas rupturas y estas emergencias —aquí sólo mencionadas, habría que estudiarlas en profundidad- es que **el Mensaje del Che no está escrito "en el aire", es el producto, el punto de llegada de una década que en todo el mundo, desde Asia, América Latina y África hasta las metrópolis norteamericana, alemana, inglesa, etc., estaba fermentada por la indisciplina y la búsqueda de nuevos horizontes.**

Se podría pensar, por ejemplo, que la disciplina social que el capital le había impuesto a la fuerza de trabajo a nivel global mundial a través de dos guerras mundiales, se empezó a resquebrajar en la década del '60. Fue una década de gran rebelión contra el capital, a la que siguió, en la década del '70, una contrarrevolución que hoy se conoce popularmente como el "neoliberalismo". Esta década donde aparecen Pinochet (uno de sus iniciadores a nivel mundial), luego Margaret Thatcher, Ronald Reagan, todo el conservadurismo...

Pero la década del '60 es justo el interregno entre el fin de la disciplina de la fuerza de trabajo, que se implementa sobre todo en Europa Occidental a partir de la Segunda Guerra Mundial, y la contrarrevolución neoliberal. Se ubica justo en el medio.

Luego de contextualizarlo, pasemos entonces al texto del Che. Para señalar puntos de discusión:

Primer punto: el Che empieza hablando que es una década de "optimismo", porque supuestamente hay paz: "*Hay un clima de **aparente optimismo** en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide*". Más adelante Guevara se pregunta si la paz que genera el optimismo es real.

¿A qué está haciendo referencia con el optimismo y la paz?

Fundamentalmente, a la política oficial que en aquella época tenía la Unión Soviética, que se llamaba, en el lenguaje de sus dirigentes, la "**coexistencia pacífica**": la posibilidad de competir con el imperialismo en el terreno económico y en el terreno ideológico, pero no competir con el imperialismo en el terreno político-militar. Recordemos que después de la Segunda Guerra Mundial hubo un reparto del mundo, de "zonas de influencia", en un acuerdo famoso en Yalta. Allí, la Unión Soviética se comprometía a "no generar

disturbios”, a no apoyar activamente a movimientos revolucionarios en la zona de influencia norteamericana. Y efectivamente fue así: gran parte de las rebeliones y revoluciones, desde la rebelión juvenil del Mayo Francés de 1968 hasta la Revolución Cubana de 1959 o las guerrillas africanas, no tuvieron apoyo soviético. A pesar que la URSS tenía una cantidad de armas impresionante, incluso un gran arsenal nuclear... La URSS apoyó a Cuba mucho después, pero la vieja idea difundida, según la cual “Sin el apoyo ruso no había revolución cubana”, es un poquito –para decirlo elegantemente- unilateral, porque la revolución triunfó en 1959 sin armas soviéticas, sin asesores soviéticos, sin tropas soviéticas, sin dinero soviético. El vínculo entre Cuba y la URSS es posterior al triunfo de la revolución.

El Che Guevara polemiza con esa tradición de la coexistencia pacífica, cuando habla al comienzo de su mensaje del “desmedido optimismo” que reina, como si viviéramos en paz porque no hay guerra mundial, y entonces se pregunta si la paz será verdadera. Está discutiendo con la posición soviética.

¿Dónde se puede encontrar esto? Porque quizás algún compañero pueda desconfiar de lo que estamos diciendo, y tal vez plantear que la URSS no decía eso...

Muy bien, además de las opiniones que todos podemos tener, hay documentos.

Por ejemplo, hay documentos de una conferencia mundial varios años anterior a la Tricontinental (recordemos que la Internacional Comunista fundada por Lenin había sido disuelta por Stalin en 1943) donde se sancionó la “coexistencia pacífica” y la estrategia de “tránsito pacífico”. En su declaración se planteaba que: *“La clase obrera y su vanguardia el partido marxista-leninista **tienden a hacer la revolución por vía pacífica** [...] En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede **conquistar el poder estatal sin guerra civil**”* (Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros. Bs.As., Anteo, 1960). Esta Conferencia agrupó - así decía la liturgia de la época - a todos los partidos comunistas y obreros del mundo (los que estaban enrolados en la línea pro-soviética). Allí encontramos, está editado en español, que explícitamente se sostiene que el camino hacia el socialismo tiene que ser un camino pacífico, es decir, que tiene que haber una **“vía pacífica al socialismo”**.

Algo que después, de manera trágica, y con toda la honestidad revolucionaria que tuvo, al punto que entregó su vida en este proyecto, intentó llevar a cabo **Salvador Allende** en Chile. La transformación del capitalismo al socialismo **por vía pacífica, y fundamentalmente parlamentaria e institucional**. Muchas veces, cuando se recuerda y se machaca con “el fracaso” del Che en Bolivia, no se dice una sola palabra del supuesto triunfo, de la supuesta viabilidad, del supuesto realismo que habría acompañado al camino alternativo frente a la propuesta del Che, es decir, al camino emprendido por Salvador Allende y sus compañeros y compañeras. **Esto lo planteamos, demás está decirlo, con todo el respeto del mundo y toda la admiración personal por Salvador Allende, por su integridad ética y política y por su entrega a los valores más nobles de la humanidad**. Pero, al mismo tiempo nos preguntamos: ¿no vamos a extraer ninguna consecuencia política de 1973, ninguna conclusión teórica del supuesto “triunfo de la vía pacífica al socialismo” que nos proponen –todavía hoy...- como alternativa viable y realista frente al fracaso del Che Guevara?

Años después, esa misma doctrina de la vía pacífica preconizada por los soviéticos desde fines de los años '50 y ensayada por Salvador Allende y la Unidad Popular en Chile hasta 1973, la adoptó como estrategia oficial el **“eurocomunismo”**. Es decir, los partidos comunistas de Francia, Italia y España, a mediados de la década del '70, antes de convertirse oficialmente en socialdemócratas (como en el caso italiano).

GRAN PARTE DE LOS TEÓRICOS ACADÉMICOS EUROPEOS ACTUALES –o de los últimos años- que promueven la peregrina idea de que no hay que luchar por el poder, de que “la idea de revolución es vieja y anticuada”, de que el marxismo constituye apenas una ideología economicista “que no entiende de política y aplasta a los movimientos sociales”...son HIJOS DIRECTOS DEL EUROCOMUNISMO. Conformaron sus bases teóricas y filosóficas en el interregno europeo que se abre con la derrota de 1968 y se cierra con el auge del EUROCOMUNISMO y la “vía pacífica”. Conviene no olvidarlo a la hora de discutir el problema del poder...

Pero en la década del '60, esa era la posición oficial de la Unión Soviética. **Exactamente contra esa posición discute el Che Guevara en este “Mensaje”, cuando comienza problematizando la noción de “paz”.** ¿A qué llamamos “paz”? ¿Cómo vamos a construir una paz mundial real, que no presuponga al mismo tiempo guerras de masacre permanente?

Después el Che plantea otro tema para discutir: formula la idea y la noción del **imperialismo entendido como sistema mundial**. En esa época, no estaba de moda pensar así. Hoy en día, hasta cualquier periódico burgués nos habla de “sistema mundial”, de “la globalización”, de “orden mundial”. Hasta el diario *La Nación* o *Ámbito Financiero* [diarios argentinos de extrema derecha y sumamente conservadores], hablan de “la globalización”.

En aquella época, hablar de “sistema mundial”, no era lo que predominaba, a pesar de que en el pensamiento político del Che esa idea constituye **el eje de su estrategia**.

Años después, un académico norteamericano, Emmanuel Wallerstein, publicó varios tomos a partir de 1974, para entender la historia del capitalismo como un sistema mundial. La idea consiste en no estudiar el capitalismo país por país –separados y aislados- sino en forma inversa, ya desde sus inicios, desde la transición desde el feudalismo al capitalismo, entendiéndolo como un sistema mundial. Y después se puso de moda eso en la Academia, también. El último libro que discute sobre esta idea - sobre el cual vamos a polemizar mucho en esta Cátedra, porque ha tenido una repercusión enorme en el campo progresista, y nosotros discrepamos profundamente con esa visión - es el texto de Toni Negri; *“Imperio”*.

Negri también plantea hoy al capitalismo como una sociedad mundial...Aunque da la impresión que cuando Negri dice por allí que “los viejos internacionalistas proletarios”, “los viejos revolucionarios”, no tenían una visión mundial, sino una visión país por país, está planteando las cosas de manera completamente unilateral y forzada. Basta leer el “Mensaje” del Che para corroborar que su perspectiva no tiene nada que ver con lo que plantea Negri.

¿No será que cuando Negri habla, polémicamente, contra “los viejos internacionalistas”, “los viejos revolucionarios”, que no llegaban a mirar al mundo como una unidad...está pensando en realidad en sí mismo? Sería mejor que hablara en primera persona...en lugar de atribuir al conjunto de la izquierda mundial sus propias debilidades de los años '60 –por ejemplo su limitación eurocéntrica, su provincianismo político reducido a Italia y a Europa Occidental-.

Otro tema para discutir: ¿cuál es el campo privilegiado de la lucha en el planteo del Che?

Bueno, el Che Guevara allí prioriza, como lo hacía la Conferencia Tricontinental: Asia, Africa, América Latina. Ese es el eje principal –no único- de la confrontación con el imperialismo.

Tampoco era común esto, porque en la tradición revolucionaria existió, durante mucho tiempo - y hoy sigue existiendo - un fuerte **EUROCENTRISMO**.

¿Qué quiere decir esto? Que hasta que no se libere la clase obrera inglesa o alemana, nosotros, los de América Latina, Asia y Africa, no tenemos nada que hacer...Mejor cruzarnos de brazos.

Esta visión, supuestamente “marxista”, todavía hay quien la repite, en el campo académico, Y muchos marxistas europeos, que se sienten genuinamente revolucionarios, continúan repitiendo hoy esta idea. Algunos los escriben, otros simplemente lo piensan y no lo dicen. Pero sus estrategias políticas se asientan implícitamente en esta visión.

El Che pone esto en discusión. De manera ácida, dura, mordaz, polémica.

Otro punto en discusión es **el papel de la OEA y de las Naciones Unidas**. Esto sigue aún hoy en debate. El domingo pasado apareció un artículo muy polémico del periodista argentino Horacio Verbitsky, donde cita informes de la OEA y de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, según los cuales los revolucionarios colombianos son “terroristas, violadores, torturadores, asesinos...”.

Es un tema que tenemos que seguir discutiendo, si para nosotros es confiable lo que dicen las Naciones Unidas, que han avalado todas las guerras, que se han puesto siempre —en nombre del “derecho”...- del lado de los poderosos. El Che tenía una opinión muy fuerte al respecto. Dice explícitamente: *“las Naciones Unidas y la OEA son máscaras del imperialismo”*. Por lo tanto jamás las vamos a aceptar como una fuente fidedigna. Bajo la bandera “neutral” y “equidistante” de las Naciones Unidas se han masacrado y se han bombardeado pueblos enteros. En la época del Che y hoy en día no ha cambiado mucho la cosa. Quizás ha empeorado....

Por otra parte, Guevara sostiene que *“Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo”*. ¿Por qué “solo”? Pues porque Vietnam está aislado en su enfrentamiento con EEUU. El Che critica aquí a las dos superpotencias (China y URSS): *“ [...] Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriente, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos grandes potencias del campo socialista”*.

De esta forma el Che le cuestiona al Pacto de Varsovia (un pacto de asistencia recíproca en el plano político-militar que tenían la Unión Soviética y los países del Este) por qué no incluyeron a Vietnam dentro de su territorio inviolable. Si las potencias imperialistas invadían Polonia había guerra mundial, si invadían Rumania había guerra mundial. Si invadían o bombardeaban la Unión Soviética había guerra mundial. ¿Por qué, entonces, si invadían o bombardeaban Vietnam no había guerra mundial? ¿Qué razones geopolíticas llevaban a dejar solo a un pueblo del Tercer Mundo para que impunemente lo desangren, y no tomarlo como un territorio propio? Lo discutiremos más adelante cuando analicemos la lucha entre el internacionalismo y la razón de Estado en el pensamiento socialista.

Por último, el Che plantea las tareas continentales de América Latina. Este tema sigue pendiente en la izquierda argentina y latinoamericana aún hoy. El Che es muy terminante: tiene una formulación muy famosa, que es casi idéntica a la formulación de 1928 de José Carlos Mariátegui, que dice que la tarea actual es *“o revolución socialista, o caricatura de revolución”*.

Él en ningún momento acepta que en América Latina las tareas consistan en construir una “revolución nacional”, “democrática”, “progresista”, que deje para... el día de mañana el socialismo. Plantea de una manera muy tajante, muy polémica, que si no se plantea la revolución socialista, eso es “una caricatura de revolución”, y que a la larga termina en fracaso o en tragedia, como pasó tantas veces.

Después también aborda el tema de la burguesía, a la que Guevara no denomina “nacional” sino “burguesía autóctona”. Un tema que ha vuelto, en los últimos años, en propuestas y debates de economistas e historiadores nacional-populistas o de centroizquierda que plantean que hay una burguesía nacional latinoamericana, que esa burguesía es un aliado nuestro, que tenemos que hacer alianzas con las burguesías nacionales contra el imperialismo en defensa del mercado interno, y eso implica toda una serie de políticas de alianzas en el terreno ideológico, cultural, etc.

El Che plantea que las burguesías autóctonas son parte del imperialismo, que no tienen autonomía propia: *“las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron- y sólo forman su furgón de cola”*. Esto fue formulado casi una década antes del plan de Martínez de Hoz...[ministro de economía de la dictadura militar argentina de 1976]. Es decir, que para Guevara no habría que haber esperado a 1976 para, recién allí, empezar a pensar que la burguesía nacional no puede dirigir.

¡No!. Casi una década antes de la supuesta desindustrialización, ya el Che descrea de la capacidad emancipadora de la burguesía autóctona latinoamericana (“nacional” para sus defensores...).

Por último, Guevara plantea el tema de la confrontación armada, y tiene una formulación (que podemos discutir, también) donde señala los límites, muy fuertes (pensemos en el 19 y 20 de diciembre, donde muchos de nosotros participamos...) de la lucha callejera.

“Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta” dice el Che, poniendo un límite muy fuerte, para poder realmente hacer una revolución.

También en este mensaje, Guevara, que antes –en 1965- había afirmado en “El socialismo y el hombre en Cuba” que **“Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad”** plantea una dialéctica muy difícil de aprehender desde los valores inculcados en nosotros por las clases dominantes. Porque convengamos en que nos han educado –más allá de credos y religiones- en la cultura del “poner la otra mejilla”.

En un célebre poema, decía Bertolt Brecht que:

“Me gustaría ser sabio también / Los viejos libros explican la sabiduría: / apartarse de las luchas del mundo / y transcurrir sin inquietudes nuestro breve tiempo. / Librarse de la violencia, / dar bien por mal, / no satisfacer los deseos y hasta olvidarlos: tal es la sabiduría”.

En esa cultura nos han educado desde pequeños. Si nos hacen el mal, dar la otra mejilla, o, como dice Brecht, devolver con bien el mal que nos han hecho. (Por supuesto que Brecht termina su poema diciendo: **“Pero yo no puedo hacer nada de esto: / verdaderamente, vivo en tiempos sombríos”**). Sin embargo en esa cultura del agachar la cabeza, resignarse y nunca responder las agresiones nos han educado. Esa es la base subjetiva de la internalización de la dominación burguesa.

Muy bien, el Che Guevara se rebela frente a esos valores. Como en su época escribió Brecht **-Pero yo no puedo hacer nada de esto-**, de igual manera el Che no acepta esos valores.

Y entonces –pensando en Vietnam, pensando en las luchas revolucionarias latinoamericanas, pensando en el colonialismo racista europeo en África, pensando en los miles de torturados y torturadas de Argentina y América Latina (ya en los '60...), pensando en las mujeres indefensas violadas por las tropas de ejércitos entrenados por EEUU, pensando en **“las bestias hitleristas”**- Ernesto Guevara sostiene que: **“un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal”**.

Esta formulación no puede separarse del objetivo central de los revolucionarios: la lucha tiene por finalidad acabar con la explotación y la enajenación de nuestros pueblos. Esa lucha tiene como valor fundante el amor: **“Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad”** nos había dicho poco antes. No se pueden separar ni escindir ambas formulaciones. El pensamiento burgués las separa, siempre, invariablemente, cae en antinomias: Odio o amor. Paz o guerra. El pensamiento burgués, sus categorías analíticas, sus valores fetichizados y fragmentados, no pueden escapar a las dicotomías. O amamos y ponemos la otra mejilla, o nos decidimos por la lucha y entonces odiamos.

El pensamiento burgués no comprende que quien se enfrenta a la barbarie capitalista, a la barbarie imperialista, a la barbarie nazi, ama al pueblo, ama al compañero y a la compañera, ama a todo aquel que lucha por la libertad, ama a todo aquel que no se queda sólo en palabras sino que también materializa la solidaridad y el compromiso en su vida cotidiana, pero **al mismo tiempo y en el mismo movimiento** odia al explotador, odia al opresor, odia al torturador, odia al racista, odia al violador, odia al verdugo, odia al nazi, odia al esclavista, odia al apropiador de los hijos de nuestros compañeros, odia al secuestrador y al genocida.

¿O tenemos que poner la otra mejilla? ¿O tenemos que amar a Videla, a Pinochet, a Franco, a Mussolini y a Hitler? ¡¡¡¡Por favor!!!!

¿Podría haber triunfado el pueblo vietnamita amando al invasor yanqui, al que quemaba sus campos, al que tiraba compañeros del Vietcong desde los aviones y helicópteros, al que prostituía a sus hijas y hermanas, al que quemaba vivo con Napalm, al que destruía el honor de su pueblo?

¿Podrían haber triunfado los guerrilleros comunistas que en la retaguardia de las tropas nazis no los dejaban descansar un minuto cuando Hitler invadió la Unión Soviética si hubieran amado al invasor, perdonándole sus crímenes, reconciliándose con los genocidas de pueblos enteros?

Pensemos en todas las polémicas que se arman cuando los familiares de nuestros compañeros y compañeras desaparecidos no perdonan, no ponen la otra mejilla, no se abrazan con los secuestradores de sus hijos e hijas, no quieren reconciliarse con los opresores y verdugos.

Y sí, el Che es muy fuerte, muy polémico, no tiene nada que ver con este “chico bueno de pelo largo” que nos quiere presentar el sistema de propaganda en la voz del poder.

Guevara es muy duro cuando plantea esto de que un pueblo sin odio a sus explotadores, a sus enemigos, no puede vencer. En nuestra modesta opinión, **ese pensamiento no está disociado de su marxismo humanista**. El Che plantea y conjuga ambas dimensiones al mismo tiempo. Por eso es tan polémico.

Y el último tema que menciona es la unidad, sobre el que se explayó en una clase anterior el compañero cubano Raúl Suárez Ramos; el gran tema de la unidad de las fuerzas revolucionarias. El Che plantea que a pesar de no tener esperanzas en unir a estas dos grandes potencias, él apuesta a la unidad como eje. Dice así: *“Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y **ponerlo todo al servicio de la lucha**”*.

El Che no es Dimitrov [dirigente de la Internacional Comunista durante la década del '30] quien, en el VII Congreso de la Internacional de 1935 planteó la doctrina del “Frente Popular”, es decir, la unidad de la clase obrera con la burguesía “no fascista” y “democrática”. ¡No!, ¡ese no es el camino del Che!. No se puede hacer la unidad con la burguesía. O revolución **socialista** o caricatura de revolución. Esto vale también para la cultura. No se puede conjugar al marxismo revolucionario con el liberalismo burgués y “democrático”. Son términos antagónicos.

Pero el Che sí quería la unidad: **la unidad de los revolucionarios, la unidad contra el sistema, la unidad de la militancia antimperialista, la unidad de los trabajadores en todas sus fracciones clasistas y antiburocráticas, la unidad de los que enfrentan al poder**.

Esa unidad, sí que es válida. No conviene confundirla con la Unidad de Dimitrov. No tienen nada que ver una con la otra.

Por esa unidad reclamaba el Che: *“Y si todos fuéramos capaces de unirnos, **para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros**, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro y qué cercano!”*.

Y si hablamos de “ayuda a los pueblos en lucha”, terminemos entonces con la ética revolucionaria del Che. Esa ética que no pueden entender los pusilánimes que lo acusan –desde sus cómodos sillones- de mil y un pecado. Esa ética que recorre como un hilo rojo todos sus escritos (que estudiaremos durante el año) y toda su práctica. Esa ética que Guevara, sin ser un Dios, sin ser un santo, siendo simplemente un ser humano como cualquiera de nosotros, convirtió en norma de vida.

Creemos que esa ética, presente en toda su obra, está resumida en una corta y apretada sentencia del “Mensaje a los pueblos del mundo” que deberíamos hacer nuestra hoy en día:

“No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria”. Estaba pensando en Vietnam. Pero también en América Latina, en Bolivia, en Cuba, en Argentina...

Muchas gracias.

